

Editorial

Hoy asistimos a una crisis inédita provocada por la pandemia del virus Covid-19. Su carácter inédito e imprevisible, sumado a su expansión y al modo cómo ha afectado a la sociedad contemporánea, pone también de relieve aquella pregunta de fondo que interroga ¿quiénes somos? ¿Por qué y en qué sentido? Ante un panorama como el actual, donde, por un lado, se experimenta una pérdida de confianza en los modos como nos gobernamos a nosotros mismos, así como una incertidumbre respecto de la orientación que pueda tomar esta crisis y hacia el umbral al que esta puede conducirnos, se erige, ciertamente, también la cuestión sobre si aquello que somos tiene un fondo sobre el cuál mantenerse; si acaso, ese "quién" que aseguramos ser y del que damos testimonio en nuestro obrar puede resistir la prueba de lo impredecible e inesperado, de aquello que nos ha hundido en una situación tan inédita como incomprensible. Por trágica que sea esta situación que nos afecta a nivel mundial, esta nos conmina tanto en términos colectivos como personales. Esto que nos sucede, y con todo el ímpetu con que nos abate, ¿no lo vivimos precisamente como un desafío a la seguridad con la que respondemos habitualmente a la cuestión sobre nuestra identidad personal? ¿No es en un momento tan excepcional como este, aquel en el que la pregunta por la identidad personal nos inquieta sobremanera en cuanto cobra un real relieve nuestra condición temporal que, irreversible como tal, nos ofrece a su vez la ocasión de revertir la situación en la que nos hallamos implicados? ¿No es esta crisis que, siendo mundial, la vivimos primeramente como una ruptura personal, la que nos da a su vez la ocasión para apreciar la tensión en la que

estamos situados, pero que es, sin embargo, la mayor parte del tiempo, invisible para nosotros, a saber, la de estar comprometidos en un espacio habitual, habituado, sedimentado de un sentido que heredamos, al mismo tiempo que nos creemos llamados a innovar sobre aquel? ¿No es esta época la que, ciertamente, hace historia en nuestra trama personal y social? Con todo, pareciera ser que esta crisis, de un modo inédito, la podemos vivir también como una crisis de la identidad en tanto que realza su dimensión problemática.

Los artículos que aquí presentamos tienen la virtud de afrontar esta cuestión desde múltiples perspectivas que, irreductibles entre ellas, no dejan de aportar cierta lucidez sobre aquello que comprendemos en torno a la pregunta acerca de ¿quién soy? especialmente conminante en este momento. Así, los textos nos sitúan, por un lado, en el ámbito de consideración fenomenológico-acontecencial tal como ha sido elaborada por el pensador francés, Claude Romano, que interroga al ser humano en su capacidad para acoger los acontecimientos que vienen a conmocionar el despliegue existencial del sujeto. Por otra parte, se han recogido artículos que giran en torno a la fenomenología hermenéutica de Paul Ricœur, centrando su atención, por una parte, en la condición ontológica del ser humano, como también, por otra, en la perspectiva de su hermenéutica narrativa y de la acción. Se concluye, finalmente, con un texto de Shaumann, que interroga la relación entre identidad y alienación, interrogando las filosofías de Paul Ricœur y de Martin Heidegger.

A continuación recapitulamos el aporte de los autores en los artículos que componen este número. El texto de Ignacio Vieira, "Singularidad y poder-ser-otro: ipseidad y acontecimiento en Claude Romano", se interroga, a partir de los recursos que ofrece la fenomenología del acontecimiento de Claude Romano, por las

chances que ofrece la ipseidad para recomprender la singularidad personal que hace duelo de la noción de sujeto moderno. Así, se busca con ello, reinterrogar el problema de la identidad personal poniendo en el centro de la discusión este modo de ser sí mismo - ipseidad- ante los acontecimientos que reconfiguran el todo de los posibles de quien hace su experiencia. El sujeto que hace la experiencia de un evento que lo transfigura no puede ser comprendido de modo sustancial, tal como lo hiciese la filosofía moderna, viniendo de Descartes y pasando por Fichte, e incluso, llegando a Husserl. ¿De qué modo el acontecimiento exige un nuevo esfuerzo comprensor de la identidad personal de aquel que está expuesto y que es capaz de sufrir la irrupción de un suceso que puede, arribándole, conmocionar la totalidad de su ser sí mismo? Tal cuestión es abordada por Ignacio Vieira asumiendo, a su vez, la tarea de explicar el abordaje romaniano, así como de alumbrarlo a través del examen de la cuestión del perdón, como acontecimiento, en Los miserables de Victor Hugo.

El texto de Beatriz Contreras Tasso, "La ipseidad: odisea confiada del 'yo puedo' y coraje arrojado del 'yo hago'", aborda la pregunta acerca de la ipseidad considerando como hipótesis: que la ética de la solicitud de Ricœur puede ser comprendida en toda su profundidad en la medida en que se muestra el anclaje afectivo de la indagación fenomenológica temprana de Ricœur como momento de gestación incoativa de dicha ética. La tesis ricœuriana de la condición humana mixta permite fundar el sentido ético de la ipseidad desarrollado en la fenomenología hermenéutica del sí mismo. El fenómeno indagado para mostrar la complejidad afectiva de la condición humana es el coraje. Su pertinencia reside, según la autora, en que el coraje exhibe ese rol de "bisagra" antropológica, que supera la visión dualista de la condición humana, integrando en su estructura existencial los componentes voluntarios e involuntarios

que fundan las capacidades del ser humano capaz. La metáfora que recorre el análisis, recurrente en Ricœur, es la odisea que caracteriza al existir y su condición finita. La odisea reúne el sentido ontológico de la precariedad del existir y su incumplimiento constitutivo. Esta fragilidad es sin embargo el núcleo de la posibilidad de la libertad: la interpelación del otro pone prueba la capacidad del sí para responder de sí y cumplir sus promesas. En dicho proceso de apropiación de sí el sí mismo descubre sus recursos de sabiduría práctica, en situaciones límite donde la convicción de su decisión es indesligable del coraje para ser sí mismo como otro.

Vinicio Busacchi presenta en el artículo, "Entre affectivité et initiative, les bases anthropologiques d'une éthique herméneutique", una articulación interesante entre afectividad e iniciativa, desarrollando la complejidad de la visión hermenéutica de Ricœur para comprender la libertad humana más allá de una visión naturalista, sustancialista o dualista. El desarrollo muy documentado de la cuestión de la afectividad desde la perspectiva psicológica, haciendo una revisión de los aportes del psicoanálisis y de la psicología en general, permite comprender esta base insustituible de la acción y avanzar hacia el campo existencial, que será el eje del análisis. Lo interesante es que se integra la noción de iniciativa en el contexto amplio de la capacidad humana y en el marco global de la acción, en el cual la responsabilidad y la consideración del otro en el mundo social e institucional son clave para comprender el sentido hermenéutico de su postura ético-antropológica. Vale decir, sobre la base estructural relacionada con el campo psíquico de la identidad humana, se avanza en la reflexión antropológica acerca de las capacidades afectivas que fundamentan la acción a partir de la interrelación entre iniciativa y alteridad.

Por otra parte, el artículo de Francesca D'Alessandris, "La persona: un racconto materiale. La costruzione dell'ipseità nella scrittura en ella lettura dello spazio condiviso", se concentra en dar cuenta de la importancia que tiene el lugar, el espacio compartido, en la construcción de la ipseidad personal, particularmente, en la dialéctica entre escritura y lectura. De este modo, se puede hallar, por un lado, la rehabilitación del espacio vivido como momento fundante de la identidad; esta no surge como problema a partir de la experiencia temporal, y toda su complejidad, ni pone esta solamente de relieve. Por el contrario, la pregunta identitaria también atañe a la experiencia del espacio vivido y, con ello, de la corporalidad de la persona. El interés que tiene este artículo radica, particularmente, en el modo cómo acentúa y explicita las relaciones profundas que hay entre el acto de leer, como un momento fundamental de la construcción o formación de la ipseidad del sujeto, y su dimensión corporal, a partir de la cual toma lugar en el mundo que le circunda. Así, se halla, de modo original, puesta en relación y relevada la hermenéutica carnal ricœuriana -tal como ha sido últimamente desarrollada, por ejemplo, por Richard Kearney- y la hermenéutica narrativa que el filósofo francés despliega en Temps et récit y Soi-même comme un autre.

Angela Monica Recupero presenta el artículo "Paul Ricœur: imaginative variation and narrative identity", en el cual interroga la cuestión de la identidad narrativa, a partir de la distinción entre la identidad Idem e Ipse, hito de la hermenéutica de Ricœur. La superación del enfoque cartesiano del Cogito, destaca la autora, permite mostrar la riqueza de la ipseidad en términos ricœurianos, por su performatividad lingüística. La identidad narrativa se inserta pues en la discusión más amplia del dominio de la escritura versus la oralidad. Se recupera allí la tesis hermenéutica de Ricœur sobre la independencia del texto escrito en relación con: al autor, los lectores

sincrónicos del texto y el contexto del cual surge el texto. Con un detenido análisis acerca de la escritura y sus repercusiones en la identidad narrativa, se enfatizan las implicancias hermenéuticas positivas de este paso en términos del ensanchamiento de la comprensión de sí. Luego la indagación se centra en el potencial de la variación imaginativa, que Ricœur toma de Husserl, para determinar nuevas posibilidades de comprensión basadas en la función imaginaria de la narración. Vale decir, el aporte del análisis de la autora consiste en mostrar cuidadosamente la unidad que registra la teoría narrativa de Ricœur entre narración y comprensión de sí, aunque el énfasis está puesto en la cuestión lingüística misma y queda menos desarrollado este último aspecto de la comprensión del sí en el texto.

Por último, el texto "Identität und Entfremdung", a cargo del profesor Shaumann, aborda de un modo crítico la cuestión de la identidad personal, tal como esta es pensada por Paul Ricœur en Soi-même comme un autre, en su doble despliegue de identidad-idem e identidad-ipse, siendo puesto el acento en la dimensión problemática de la ipseidad y de la promesa como su paradigma. La cuestión, del todo interesante, en la que se sitúa el autor, es la de pensar si el mantenimiento de la promesa, como paradigma de la ipseidad, no implica ya una cierta alienación de sí. Para ello, se aborda esta cuestión de un modo crítico a través del concepto de Humbug de Black, la noción de On de Heidegger y del Habitus de Bourdieu. ¿Mantener la palabra, a pesar de los avatares del tiempo, antes que fidelidad a sí y al otro, no puede ser considerado más bien como una forma de alieanción de sí? Este tipo de consideraciones, abordadas por el autor, arrojan ciertamente una luz crítica, y, por ello, aclaratoria, de los alcances de la hermenéutica del sí-mismo de Ricoeur, y, podría decirse, de su impensado.

Como se aprecia en esta presentación introductoria, la cuestión de la identidad personal tiene una diversidad de ámbitos que pueden ser reflexionados y, cada uno de ellos, puede alumbrar, no necesariamente una respuesta, pero sí un aspecto de la hondura misma que acompaña este tipo de pregunta. Hondura, puesto que cuestiones como estas no son levantadas para ser resueltas, sino más bien para ser profundizadas. Nos parece que, como lo muestran estos distintos enfoques, no es propio de una buena filosofía precipitarse a responder una pregunta que llama, en primer lugar, a examinarla a ella misma, a recorrerla con la atención debida y a aceptar quedar imbuido en su problematicidad. Este número de Critical Hermeneutics ha querido responder a dicho anhelo, aquel que consiste en contener el aire para, de este modo, pausando nuestro discurrir habitual, detenerse en el examen tan amplio, como detallado, de las diversas aristas que la identidad personal abre para su cuestionamiento. Las perspectivas expuestas son múltiples, hay aquellas que hacen de la exposición a los acontecimientos la inquietud principal, hay aquellas otras que se detienen en la afectividad y en el poder de actuar, así como aquellas que interrogan la capacidad de construir relatos a partir de los que el sujeto se comprende y reconoce como el mismo. Del mismo modo, se encuentran perspectivas críticas que confrontan la cuestión de la identidad con la de la alienación. Todos estos modos de interrogar el problema, que es aquí el nuestro, vienen a enriquecer una discusión que hoy más que nunca parece esencial, pero que está llamada a mantenerse abierta, en tiempos en los que la tentación de la clausura, a todo nivel, nos acosa de una y otra parte.

Esta clausura, que es un fenómeno distintivo en esta catástrofe mundial, afecta al discurso en el ámbito público y privado, como ha quedado explícito, y nos aflige de manera corporal revelando la

profundidad de nuestra vulnerabilidad carnal. Estamos expuestos al acontecimiento brutal de la interrupción de nuestra relación voluntaria de cercanía y distancia humanas y de nuestra movilidad espacial, ahora reguladas. La clausura dramatiza nuestra susceptibilidad y relativiza nuestras prioridades y proyectos poniendo a prueba las capacidades humanas de iniciativa para desarrollar una acción responsable. Si bien no podemos, por ahora, salir de esta clausura espacial, al menos queda la posibilidad de desplegar nuestra identidad narrativa, un recurso siempre lúcido de recreación de la acción que ilumina nuestra cotidianidad e inspira nuestra inventiva frente a lo difícil y trágico de la vida. La identidad en cuanto ipseidad no está asegurada, su alienación es quizás su riesgo inevitable, pero la alienación de sí amenaza también el cuidado del otro, y repercute en su acogida. Momentos límite como el actual son también escenarios que desafían nuestro coraje para tomar la decisión justa y sabia.

En suma, cada una de las propuestas de los autores contribuye, con esas claves subrayadas, al ejercicio hermenéutico de pensar nuestra condición humana finita sobre una base fenomenológica, que se ve corroborada en esta pandemia. Por tanto, este número viene a ser una reflexión situada, que se adentra en el dinamismo antropológico de la existencia, expuesta ejemplarmente al acontecimiento de la pérdida y a la valoración de lo esencial. El encierro físico, la clausura anímica o el cansancio epocal, abren paradójicamente una reflexión renovada, aunque siempre provisoria, en busca de la comprensión ininterrumpible de esta pregunta de fondo que interroga ¿quiénes somos?

Beatriz Contreras Tasso

Patricio Mena Malet